



## LIMOSNA PENITENCIAL

### Escrito dominical, 6 de marzo

Quisiera compartir con vosotros alguna reflexión, al comenzar el tiempo de Cuaresma, en el que como ya hicimos el curso pasado, quiero recuperar la limosna penitencial y que todo lo recaudado en ella sea destinado a nuestros mayores, a nuestras residencias diocesanas.

Jesús, en el Evangelio de Mateo, nos llama a la oración (Mt 6, 5), al ayuno (Mt 6, 16) y a la limosna (Mt 6, 3). Como Iglesia reflexionamos cada Miércoles de Ceniza en esta triple invitación de Jesús, dirigida al cultivo de nuestras relaciones.

La oración es muy importante en el tiempo cuaresmal. Nos muestra la necesidad de entrar en relación con Dios, que está siempre pendiente de nosotros. Para nada hemos de entenderla como una obligación, sino como algo tan necesario como el respirar. Cuando oramos, lo hacemos con la conciencia de ser escuchados, de ser amados. Os invito a hacer de este tiempo de Cuaresma un tiempo de crecimiento en la vida de oración, en el trato personal y íntimo con el Señor.

El ayuno, una forma muy especial de penitencia, ha sido parte constante de nuestra tradición católica. El ayuno nos ayuda a poner nuestra casa en orden. Las privaciones crean en nosotros una mayor apertura al Espíritu de Dios. La incomodidad producida por el ayuno nos une a los sufrimientos de Cristo. Con el ayuno sentimos un hambre y sed más profundos de Dios. Os invito a cuidar el ayuno a lo largo de esta Cuaresma como signo de nuestra identificación con Cristo y nuestro deseo de conversión.

La tercera llamada del Señor es dar limosna. Jesús siempre estuvo preocupado por los que eran pobres y necesitados. Se quedó impresionado por una viuda que, aunque teniendo tan poco, compartía sus recursos con los demás (Lc 21, 3-4). Ser discípulo de Cristo significa llevar una vida de caridad.

Recogiendo estas llamadas del Señor, quisiera que centremos nuestro compromiso en ayudar a los mayores. Con el lema: «El Señor no nos descarta nunca», lanzamos un año más esta campaña de la limosna penitencial. Hoy en día, la cultura del descarte imperante tiende a considerar a los mayores poco importantes e incluso insignificantes para la sociedad.

Envejecer es difícil. No podemos ocultar lo difícil que es hacerse mayor. Para algunas personas es una experiencia llena de amargura y tristeza, especialmente cuando está asociada a una enfermedad o dolencia que dificulta la realización de las actividades normales del pasado. A veces, la época de la vejez también está marcada por el dolor causado por la pérdida del cónyuge, con el que se ha pasado gran parte de la vida. Y se convierte en una etapa de soledad.

En nuestra Archidiócesis de Toledo han ido surgiendo a lo largo del tiempo en diversas parroquias diferentes iniciativas de atención a los mayores, para acompañarlos en este momento tan importante de sus vidas, especialmente residencias de mayores, que han ofrecido un hogar que pudiera garantizar esa atención humana y espiritual que merecen aquellos que nos han legado lo que somos y tenemos, dando lugar a nueve fundaciones canónicas, sin ánimo de lucro, erigidas por los sucesivos Arzobispos de Toledo para sostenerlas jurídica y económicamente.

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros.

Con el deseo de seguir ayudando en este tiempo de Cuaresma a nuestros hermanos más desfavorecidos, dedicaremos la Limosna Penitencial de este año 2022 nuevamente a las Residencias Diocesanas de Mayores, especialmente afectadas por la pandemia.

Os invito a todos: sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos de todas las parroquias a participar en esta campaña y a ofrecer nuestra oración por todos los residentes y trabajadores de nuestros centros diocesanos.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España